

14: LIBRE EXPRESIÓN

DIONISIO GUTIÉRREZ

Llegó otra Navidad...

Y con ella se va un año más, pero la vida sigue.
¿Qué estamos haciendo con ella?...

Sería una experiencia impactante si tuviéramos un medidor que nos diera cada año nuestro saldo vital respecto a lo que hicimos bien, lo que hicimos mal y, con eso, la calificación que sacamos en el año que termina. Algo así, como las notas que les dan a los niños, los adolescentes o los jóvenes, en la escuela, la secundaria o la universidad, para quienes tienen esa rara oportunidad, al final de cada año.

La verdad es que de alguna manera la calificación la da nuestro estado de ánimo y nuestra conciencia. Lo que sucede es que debemos aprender a interpretar lo que nos dicen. Es algo así como la condición en que nos sentimos, la temperatura de nuestra mente y nuestro corazón, y la capacidad que tengamos de entender porqué.

Yo creo que en la vida todos traemos una misión y somos parte de un plan perfecto, lleno de imperfecciones, matemática esta que no comprendemos, pero que alguien superior a nosotros controla. Lo que sí

debemos saber es que estamos amarrados a una ley de la que nadie escapa, la ley de la siembra y la cosecha. Y es a través de ella como podemos caminar por la vida, haciendo todo el bien que podamos.

Tarde o temprano, la vida nos pasa la cuenta. Esos lugares figurativos a los que llaman cielo o infierno están aquí en la Tierra y es cuestión de tiempo para que cada uno se sienta en el lugar que se ganó estar. Dicen que es un estado mental. Esta es, precisamente, la cosecha después de la siembra.

Por eso, Navidad es siempre un buen momento para reflexionar, para rectificar, para perdonar, para dar, y para hacer realidad ese milagro que es la vida, un regalo que nos da la oportunidad de reinventarnos cada vez que nos lo proponemos. Lo cual debe incluir saber dar la mano hermana y solidaria a todos los que la necesitan.

Feliz Navidad, y a pesar de todo, mantengamos la ilusión y la esperanza en que vendrán días mejores.

